

PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

La guerra en México Por el cese del fuego

Seis jóvenes mexicanos están en huelga de hambre por la paz en el Golfo Pérsico. Se han reunido para efectuar su ayuno ante la embajada de Estados Unidos en México, que casualmente está en la esquina de Río Tigris (el río que baña a Bagdad) y Paseo de la Reforma. En ese lugar han confluído varias manifestaciones pacifistas y se han realizado varios plantones. Mientras

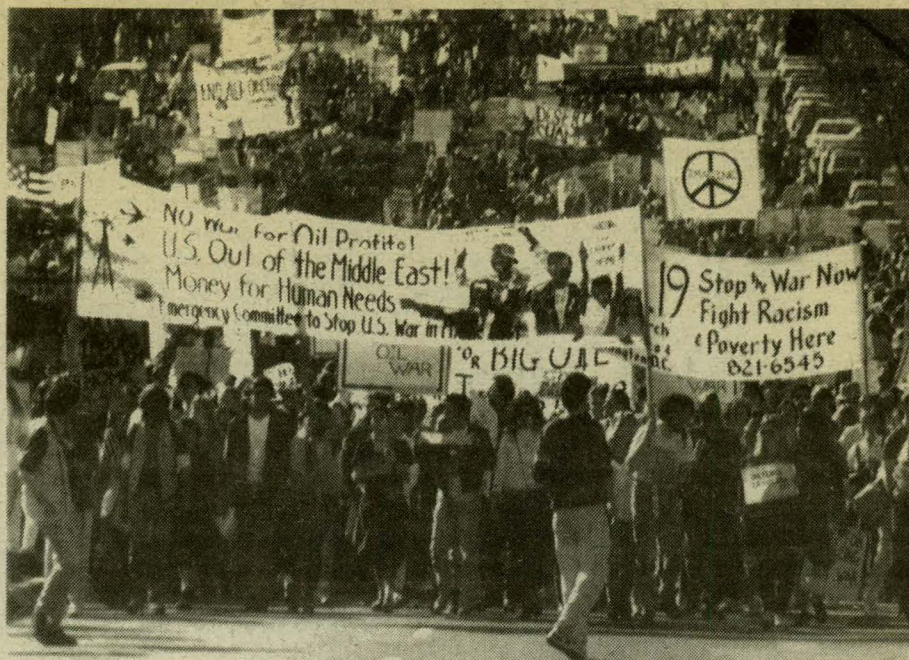
tanto, más arriba sobre Reforma, en las Lomas de Chapultepec, la embajada de Irak permanece desolada, con sólo una auto-patrulla policiaca para resguardarla. Es que, a pesar de la propaganda, en México es mayoritaria la imputación a Estados Unidos de la responsabilidad guerrera.

Por la tarde del martes 15, una abigarrada multitud se concentró en el breve espacio entre el monumento a la Independencia y la sede diplomática de Washington en nuestro país. No eran, sólo, las agrupaciones que suelen expresar allí su antiimperialismo, una noción en declive y una palabra en desuso. Se trataba de una multitud heterogénea en que abundaban los muchachos. Uno de ellos, Gerardo Mendoza, resolvió iniciar en esa misma fecha, en que vencía el plazo fijado por la ONU para que Irak saliera de Kuwait y señalaba, por lo tanto, el comienzo del tiempo bélico, un ayuno por la paz. Al día siguiente se le unieron Alfredo Flores, José Luis Salas, Juan Carlos Bernal, Gabriela Arias y Alejandro Vivanco. Allí permanecen, sin probar alimento, creyentes como Gandhi en las virtudes mágicas del hambre deliberada como imán de la paz.

Ese mismo día, el Presidente Salinas se reunió, por separado, con sus gabinetes de política exterior, de economía y de seguridad nacional. A pesar de que el gobierno mexicano anunció su abstinencia en la fuerza multinacional convocada por Estados Unidos para guerrear contra Irak, no puede permanecer ajeno al conflicto. Razones económicas y de seguridad explican la atención prestada por el gobierno al conflicto. El petróleo sigue siendo nuestro principal producto de exportación (tomado como una unidad) y nuestra economía depende en dos tercios del mercado norteamericano. De suerte que, vinculados así a la causa principal y al protagonista del acontecimiento gravísimo que está en curso, no podemos fingir que el asunto no nos concierne.

El propio martes, Cuauhtémoc Cárdenas dio, en el mitin de la embajada, único dirigente político de primer nivel en la reunión, la primera señal pública de la importancia que los participantes en la vida pública mexicana confieren al conflicto armado. Abogó, naturalmente, por la paz y planteó la necesidad de que el Consejo de Seguridad de la ONU reformule su papel o se quedará a la zaga de Estados Unidos. Un concepto semejante, desarrollado con amplitud, daría esa noche, en una emisión del canal Once, José Thiago Cintra, el internacionalista profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, cuando habló de la "americanización" de la ONU y deploró que el organismo creado para asegurar la paz haya dado paso franco a la guerra.

En ese plantel universitario, el mismo 15 de enero que pasará a la historia, el embajador (encargado de negocios en realidad) de Irak en México, Sabbar Ahmed El Hadithi, acudió a una cita ante miles de estudiantes. La convocatoria y la asistencia del diplomático reforzaba la evidencia de que Bagdad no es, a los ojos de muchos mexicanos, el refugio de Satanás como proclama la propaganda norteamericana. Aunque de seguro habría recintos universitarios que habrían recibido con igual cordialidad al emba-



Decenas de miles de personas se manifestaron ayer por Market Street, en San Francisco, contra el ataque de Estados Unidos a Irak y Kuwait ■ Foto: Ap

jador John D. Negroponte, para que igualmente expusiera su opinión sobre la crisis que estaba por llegar a su culminación, eso no ocurrió, hasta donde sepamos.

El martes 15, en fin, el Partido de la Revolución Democrática hizo llegar a la prensa una comunicación "en favor de la paz y de la negociación política en el golfo arábigo-pérsico". Hizo un llamado, innecesario ya, "para que nuestro país no se involucre directa o indirectamente en este conflicto" y sumó su voz "a las muy numerosas que en todo el orbe se oponen a una solución militar que beneficia y protege intereses contrarios a los de la mayoría y que son los de los partidarios de la guerra y de las grandes empresas concentradoras del poder económico y belicista a escala mundial".

El miércoles sólo un par de horas después de que se iniciara la *blitzkrieg* contra Irak, el Presidente Salinas se dirigió a la República. Era la segunda vez que lo hacía en sólo diez días. La palidez de su mensaje de Año Nuevo contrastó con la vivaz oportunidad del discurso que pronunció el 16 de enero. Era una emisión prevista con anterioridad al inicio de las hostilidades y de seguro debió sufrir ajustes de última hora. Si bien dijo que "no hay nada más injusto e inhumano que la guerra", e imprimió a sus palabras un marcado tono pacifista, no fue una alocución neutral. Sin repartir fulminaciones contra Irak, hizo notar que se le opone una parte importante de la comunidad de naciones, argumento principal de la estrategia política del Presidente Bush, empeñado en hacer creer que la guerra no es de su gobierno contra el de Hussein, sino que es la acción de una coalición internacional avallada por la ONU. Sólo el volumen de las fuerzas norteamericanas involucradas en el conflicto, contrastado con el de sus aliados, basta sin embargo para disminuir el vigor del alegato.

El mensaje presidencial eludió el fácil triunfalismo de quienes disfrutaban la guerra ante la subida de la ganancia petrolera. Nadie ignora que los precios del crudo pueden subir (lo que no ha acontecido, extrañamente, en los primeros días del ataque), pero ese eventual beneficio puede tener antídotos pues, como dijo el Presidente, "también sabemos que ello afectará las economías de los países a los que exportamos nuestros

productos".

Tras reafirmar la vigencia de la política económica establecida, Salinas describió un panorama tendiente a mantener la calma en los mercados nacionales: "México posee oferta suficiente para garantizar el abasto de la población y la marcha normal de la economía. Mantendremos firmemente el Pacto". Pero sus palabras cayeron en campo yermo: los precios de los artículos de subsistencia diaria subieron de precio a pesar de que no fueron detectadas compras masivas ("de pánico" se les llamaba antes, hasta que alguien preguntó el precio de esa sensación). Pareció así que se desoyeron sus peticiones, a "todos los sectores de la sociedad" en pro de "unidad, responsabilidad y patriotismo".

En cambio, el ánimo pacifista de su discurso contó con mejor suerte. Luego de indicar que "nos unifica la preocupación por la pérdida de vidas humanas, por los daños ecológicos, porque se pondrán en peligro hogares y familias en otros países lejanos", el Presidente de la República sentenció que este es "el momento de reflexionar colectivamente sobre el enorme valor de la paz y la concordia". Horas antes de que se emitiera el mensaje presidencial, el senador Emilio M. González y los cuatro senadores perredistas habían expresado que "la guerra es la negación del derecho y la razón en las relaciones internacionales". La solemne y excepcional declaración del Senado formuló "el más amplio llamado al pueblo de México para reforzar la unidad esencial que debe prevalecer entre todos los mexicanos para salvaguardar los valores superiores dentro del Estado de derecho que establece la Constitución".

Ese mismo día, la Comisión Permanente se manifestó sobre el asunto, en una declaración firmada por los representantes de todas las fracciones parlamentarias. Recordó que ya el 3 de enero había hecho un llamado "a los parlamentarios del mundo en favor de la preservación de la paz" y había instado "a los órganos competentes de la Organización de las Naciones Unidas para impedir que se desatara un conflicto bélico en el Golfo Pérsico". A la vista de los nuevos acontecimientos, la Permanente aprobó un acuerdo en el que "se reitera que la pertenencia a la Organización de las Naciones Unidas implica derechos y obliga-

ciones para los Estados miembros — derivados de la Carta de las Naciones Unidas— cuyo compromiso fundamental es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, privilegiando el uso de los medios pacíficos para resolver conforme a los principios de justicia y del derecho internacional, las controversias o situaciones susceptibles de conducir al quebrantamiento de la paz".

Más importante que esa aseveración, fue el pedido de la Comisión Permanente al gobierno mexicano "para que en torno a la tradición pacífica de México, intensifique sus esfuerzos en todos los foros e instancias de negociación diplomática a los que concurre nuestro país, para pugnar nuevamente por una solución pacífica, negociada y justa del conflicto del Golfo Pérsico, toda vez que el uso de la fuerza o las acciones militares acarrearían graves consecuencias para la humanidad en su conjunto".

Habitualmente omiso, o al menos lento en reaccionar frente a circunstancias internacionales que exigen una toma de posición, el PRI se aprestó esta vez a una postura pacifista. A la hora de iniciarse las hostilidades, envió a la prensa el llamamiento titulado "¡Todos por la paz!" en que expresa su "franco y abierto compromiso de luchar decididamente por la paz al lado de todos los mexicanos, de todos los partidos políticos y de todos los grupos sociales". El sábado 19, ayer, habría reunido a sus militantes ante el monumento a la Revolución.

El Frente Patriótico Nacional convocó también para ayer a un mitin con semejante propósito pacifista. Uno de sus impulsores, el Partido Popular Socialista, demandó poner el "alto a la agresión yanqui contra Irak". Y habrá el martes 22, en el Espacio Escultórico de la Ciudad Universitaria, una jornada artística en la UNAM "por la paz y por la vida".

Ese clamor crece en México y en el mundo. Mientras se intensifican las acciones bélicas y se hace más complicado el cuadro de las fuerzas en presencia. Mientras ha empezado ya la otra cara de la guerra: la de los atentados en muchos lugares en tres continentes, los seres humanos, impotentes para impedir que se usaran las armas, quieren imponerles pronto silencio.

El balance inicial, al fin de esta semana, de las bajas y de las pérdidas de equipo militar e instalaciones guerreras pareciera contradecir las profecías de un enfrentamiento apocalíptico. La guerra del Golfo pareciera estar saliendo "barata". La ominosa posesión de bombas químicas y bacteriológicas por Irak parecía convertirse sólo en un mito, pues los primeros cohetes lanzados desde su porción oeste contra Israel no contenían esa carga envenenada. Y no obstante los cuatro mil vuelos emprendidos por las fuerzas de Estados Unidos y sus secaces, la aviación iraquí no ha sido eliminada, y no podrá entonces entrarse todavía en la etapa de la guerra de infanterías y los ejércitos mecanizados.

Pero esa es una visión engañosa. No hay guerras cuyo costo sea tan bajo que sea posible pagarlo. En especial esta no puede ser vista con lenidad, porque ha sido promovida por el gobierno de Estados Unidos "animus domini", es decir, a título de dueño que no puede consentir en que ningún país practique la rapiña que sólo debe estarle reservada.